

LA BATALLA POR LA SUPERVIVENCIA: IDENTIDADES COLECTIVAS Y RESISTENCIAS FEMENINAS EN LA TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA EN JAÉN

Ana Belén Gómez Fernández

Universidad de Jaén

abgomez@ujaen.es

Número ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8601-5945>

Introducción

Tradicionalmente los estudios sobre la Transición democrática en nuestro país se habían centrado en aquellas elites políticas que dirigieron el proceso de cambio de un modo ejemplar y señalaban una Transición formal a base de acuerdos y pactos.¹ Frente a esa visión, destaca la incorporación de un nuevo horizonte de estudios sobre el comportamiento colectivo, los movimientos sociales y en definitiva la construcción de la democracia.² En este sentido, podemos indicar cómo tanto desde la historiografía como desde la sociología, es esencial para poder entender el proceso de Transición tener en cuenta el binomio elites políticas/movimientos sociales,³ donde la atención se centra en las relaciones mutuas entre diferentes actores. Como señala Sidney Tarrow es necesario el nexo entre la elite y la sociedad civil para la construcción de la democracia.⁴

Una situación que ha dado lugar a la necesidad de un cambio de perspectiva sobre la visión general de la Transición realizada desde abajo, con la participación de diferentes protagonistas y materializado especialmente con la eclosión de estudios de carácter local y provincial,⁵ que están apuntando la necesidad de introducir «lo

periférico, lo marginal o lo descentrado en el discurso histórico».⁶

Esta postura abre la puerta a lo que pudiera entenderse como una lectura de la Transición a la democracia realizada en clave ciudadana, es decir, en clave de luchas populares y conquista de derechos y libertades democráticas, recuperadas tras la dictadura franquista. Resulta crucial para entender las transformaciones sociales y políticas, que tuvieron lugar en España desde los años sesenta y setenta, tener en cuenta la aportación de las mujeres a la construcción de la ciudadanía y la democracia, a partir de la defensa de cuestiones relacionadas con el bienestar y cuidado familiar.

La existencia de la esfera pública y doméstica, como algo propio de hombres y mujeres respectivamente, se va a romper en determinadas ocasiones por problemas concretos relativos a la protección de la comunidad, de modo que, las mujeres van a asaltar el espacio público. Los problemas para hacer frente a la vida diaria ocasionaron que de algún modo se revelaran contra aquello que les imposibilitaba llevar a cabo su cometido como responsables de la supervivencia familiar. Será en este escenario de lucha por la supervivencia donde las mujeres como garantes de la subsistencia dia-

ria de sus familias manifiesten lo que Temma Kaplan define como «conciencia femenina».⁷ La batalla por cuestiones relacionadas con la vida se fue convirtiendo también en una lucha de oposición política al entender que su labor no se podía llevar a cabo y desarrollar con normalidad cuando existían ciertos límites establecidos. Fue esa llamada «conciencia femenina» la que hizo ocupar una serie de espacios públicos, transformando su protesta por la mejora de vida en conciencia política. Así, en determinadas situaciones sintieron el deber y la legitimación de actuar de forma colectiva y pública, a pesar de que el franquismo se encargó de reforzar y proclamar la dualidad público-negativo y privado-positivo, teniendo como resultado la ruptura entre lo público y privado.⁸

A pesar de la importancia del protagonismo de las mujeres en este tipo de movilizaciones, estas han quedado en un segundo lugar cuando no invisibilizadas. Esta situación se debe fundamentalmente al hecho de que la lucha por cuestiones de la vida diaria y cotidiana ha sido considerada ajena al ámbito de la política, aunque estas protestas lo que reflejan es la perspectiva de una función codificada de las representaciones de género, visible especialmente a través del cuidado y atención a los demás. Estas acciones fueron de vital importancia para que muchas mujeres, que habían tenido un ajustado margen de sociabilidad más allá de su hogar y su familia, incorporaran nuevas prácticas de participación social y cultural en el ámbito público,⁹ ya que el ama de casa se encontraba sujeta a las fronteras físicas del hogar, donde «la movilidad y acceso a la sociabilidad, más allá de estos límites eran reducidos».¹⁰ Por tanto, es fundamental atender a la articulación de marcos representativos y de construcción social de la identidad colectiva para comprender la representación simbólica de la realidad sobre el establecimiento de imágenes y percepciones compartidas que argumentaron y originaron la protesta.¹¹

Generalmente, la historiografía se ha mantenido al margen del papel de las mujeres en la movilización desde la óptica de su función social, salvo contribuciones muy concretas, que han marcado una línea a seguir en posteriores estudios. Una de las investigaciones pioneras sería la llevada a cabo por Giulana di Febo sobre la función de las diferentes resistencias femeninas durante el franquismo en los barrios, donde se tejieron redes de apoyo y ayuda mutua. Unos espacios que dieron lugar a que las mujeres desarrollaran ese tipo de conciencia, dirigida a desempeñar su cometido de género y por lo tanto la obligación de cuidar a los demás y reclamar los derechos que este deber llevaba consigo.¹² A raíz de esa «conciencia femenina» basada en la solidaridad, la defensa de su rol social, la sociabilidad o las tradiciones culturales se fue gestando una conciencia social y política. De forma que, como señala Ana Aguado esa conciencia social y política no se genera únicamente en movimientos políticos y sindicales, sino también a través de esa «conciencia femenina»,¹³ donde la naturaleza matriarcal de buena parte de la movilización ciudadana y vecinal, según indica Vicenta Verdugo fue básica, debido sobre todo al resultado del sistema de género que existía, donde las mujeres estaban ubicadas en el ámbito doméstico.¹⁴

En este sentido, en los últimos años se está abordando desde diferentes regiones la lucha por los derechos que demandaban las mujeres para hacer frente a sus responsabilidades de género, bien desde el punto de vista de las que actuaron en barrios y participaron en la acción vecinal;¹⁵ o bien desde aquellas militantes antifranquistas que colaboraron con la movilización vecinal, feminista y el Movimiento Democrático de Mujeres,¹⁶ además de otros estudios centrados específicamente en el nacimiento del feminismo a partir del papel de las mujeres en las asociaciones de vecinos y las vocalías de mujer.¹⁷

En definitiva, este artículo pretende determinar los procesos de construcción de identidad de las mujeres en el tardofranquismo y la Transición a partir de su labor en aquellas esferas relacionadas con el mantenimiento familiar y su participación en el conflicto social, especialmente desde un ámbito periférico, como es la provincia de Jaén, caracterizada por un importante subdesarrollo socioeconómico y con una débil influencia en los centros de poder y la toma de decisiones. Una situación que ha dado lugar a que tradicionalmente haya sido vista como «una provincia idílica»,¹⁸ donde aparentemente no sucedía nada, determinada por la desmovilización y la apatía social. Sin embargo, frente a esa visión pretendemos destacar como la movilización social, y específicamente de las mujeres, también tuvo lugar en aquellas zonas más apartadas del país y alejadas de los principales centros industriales.

Para ello, será necesario incidir en la necesidad de poner de relieve los procesos de identificación, los discursos y significados de los diversos mecanismos que forman el soporte que establece una identidad colectiva femenina. Resulta de vital importancia adentrarse en la particular representación de la imagen pública asignada a las mujeres como encargadas de lo cotidiano, destacando su cometido a la hora de formar identidades colectivas, asegurando la supervivencia familiar a través de la protesta y por lo tanto siendo también protagonistas en la construcción de la ciudadanía en los últimos años del franquismo y los inicios de la democracia. Un papel abordado desde los barrios y los pueblos donde la falta de infraestructuras, trabajo y servicios despertó su «conciencia femenina», como encargadas de lo cotidiano, tanto de forma aislada y al margen de las estructuras organizativas vecinales como en el seno de las asociaciones vecinales.

Así pues, hemos utilizado como metodología fundamentalmente la realización de entrevistas

especialmente a mujeres, y en menor medida a hombres, que participaron en diferentes movilizaciones sociales y asociaciones de vecinos y que en algunos casos tuvieron cargos de representación en el Ayuntamiento o en asociaciones vecinales de la provincia de Jaén. Igualmente, la prensa provincial ha sido básica para rastrear la participación de mujeres en diferentes actos y manifestaciones, así como la prensa local o aquella editada por partidos políticos como el PCE. También se han incorporado algunos informes y documentación procedentes del Archivo Histórico de CCOO de Andalucía.

Rebeldías cotidianas: entre la casa y la calle

A lo largo del franquismo y el comienzo de la democracia las prácticas reivindicativas relacionadas con problemas para hacer frente a la vida diaria, las condiciones de vida, el sustento y bienestar familiar fueron una constante. En esta batalla por la supervivencia el protagonismo femenino fue innegable, ofreciendo con frecuencia una imagen organizada débil e informal, minusvalorándose su papel como ciudadanas conscientes y su labor en el camino hacia la democracia.¹⁹ De modo que, «lo cotidiano en la vida de las mujeres no se considera político, ni por las propias mujeres, ni por el sistema... ni por nuestro partido» según denunciaba un informe sobre mujeres en la campaña de reforzamiento y ampliación del PCE en 1980.²⁰ Sin embargo, al ubicar «las necesidades humanas básicas por encima de la propiedad, los beneficios e incluso los derechos individuales y la calidad de vida, por encima del acceso al poder institucional, las mujeres legitimaron sus protestas y movilizaciones».²¹ El mundo de buena parte de ellas se dedicaba a las tareas de preservar la vida, desde rutinas como el cuidado familiar, hasta aquellas orientadas al suministro y abastecimiento de diferentes recursos, unas actividades que eran desarrolladas más allá del puro espacio doméstico.

La circunstancia de que se echaran a la calle y alteraran los roles que tradicionalmente tenían asignados como ángeles del hogar dentro del ámbito privado irrumpiendo en el ámbito público, reservado para los hombres, viene a suponer el hecho de hasta dónde estas mujeres emplearon el descontento colectivo desde la aceptación de su rol de género. Este planteamiento, lejos de significar conductas aisladas, generó un respaldo mutuo, que fue forjando no sólo una forma de lucha contra la dictadura, sino también una búsqueda de la propia identidad femenina. Así, «centenares de ellas, héroes de combate, cada día nos dan un ejemplo de sacrificio, de entusiasmo y disposición en tan larga pelea contra los opresores unas, quizás organizadas, otras quizás sin estarlo».²² Su aceptación cultural identificada como madre, esposa y ama de casa, es decir, como la salvaguarda de una comunidad concreta se podía ver ultrajada por las precarias condiciones de vida en pueblos y ciudades. De modo que, salieron a la calle para reclamar lo que consideraban básico para el sustento y bienestar de su familia. Su forma de actuar fue diversa, desde concentraciones hasta marchas y manifestaciones frente a edificios de poder político, buscando precisamente en la ocupación de un espacio tradicionalmente masculino no sólo la visibilidad social de la mujer sino también el respaldo y la solidaridad de la población. Además, en muchas ocasiones estas marchas generalmente solían estar precedidas de una recogida de firmas con el objetivo de entregarlas a la autoridad pertinente y como aval de sus reivindicaciones.

Esta conciencia se puso en funcionamiento por necesidades básicas y atendiendo a la falta de servicios fundamentales antes de que las asociaciones de vecinos estuvieran organizadas. La reivindicación de equipamientos básicos y esenciales en los barrios fue una lucha donde las mujeres fueron auténticas protagonistas. La falta de agua se convertiría en unas de las prin-

cipales demandas como fue el caso de la ciudad de Linares. Las mujeres se echaron varias veces a la calle, creando las bases de esa conciencia colectiva y micromovilización femenina, desafiando a las autoridades a principios de los años setenta con el fin de tener un bien fundamental, como explica María Dolores Cazalilla, protagonista en diferentes acciones y activista vecinal en una entrevista oral:

En las casas no había agua. El agua la cogíamos las mujeres y los niños con cántaros de una fuente en la esquina, pero no caía, muy poca [...] Entonces, un día abrimos la horquilla y pusimos una goma. [...] Cuando los municipales se enteraban venían y nos la quitaban, hasta que un día dije, nos vamos con los cántaros al Ayuntamiento, y ya veremos lo que pasa. Al final después de mucho pelear nos pusieron una fuente en condiciones con agua.²³

Igualmente, el testimonio de María Minaya, también activista vecinal en Linares, indica el calvario que tenían que sufrir las mujeres para que el colegio de sus hijos tuviera agua en la década de los setenta:

Yo peleé porque no había agua en el colegio de la calle Jaén y estaba de alcalde don Ángel Regalado. Fuimos al Ayuntamiento y nos llevamos un cubo de agua cada una y le dijimos esto es lo que queremos. Y nos dijo que lo mismo que traemos agua aquí la llevemos al colegio, y si no que eduquemos a nuestros hijos para que no beban agua hasta que salgan. Entonces revolucionamos a varias mujeres e íbamos al Ayuntamiento todos los días y estábamos allí desde que se abría hasta que se cerraba, y al mes y algo pusieron el agua.²⁴

Desde esta perspectiva, si las mujeres de los barrios de las ciudades padecían problemas de infraestructuras y servicios, aquellas del ámbito rural sufrían una doble complicación a la hora de desarrollar su labor, ya que por un lado estaban de forma más generalizada excluidas del

mercado de trabajo organizado; y por otro lado, se tenían que enfrentar a peores condiciones materiales y de existencia. Las mujeres en diferentes pueblos de la provincia se convirtieron en protagonistas, ya que eran las que sufrían principalmente las condiciones de precariedad en los diferentes servicios. Destacó la demanda de centros sanitarios, tanto en la carencia como en la calidad de los mismos, siendo otra de las piezas fundamentales en la lucha por conseguir servicios básicos. La manifestación de mujeres a mediados de los años sesenta en Torredonjimeno fue más que significativa, ya que más de 500 salieron a las calles hasta concentrarse frente al Ayuntamiento, reclamando que no volviera a su plaza el antiguo pediatra, ya que el actual cumplía satisfactoriamente con su labor a diferencia del primero.²⁵ No obstante, aquella lucha por el bienestar de su familia que empezó con un problema médico se convirtió en algo de mayor envergadura, dado que ante la falta de respuesta de las autoridades, comenzaron a poner en circulación una serie de comentarios sobre el papel del alcalde y su incapacidad para solucionar los problemas del municipio. Situación que revelaba como este tipo de movilizaciones tenía un trasfondo político que pasaba por reclamar la democratización de los ayuntamientos. Sin embargo, nada más lejos de la protesta por la mejora de las condiciones de vida, la cuestión sobre la situación significaba sólo la mejora de los recursos a partir de los que las mujeres seguirían ocupándose de las labores de cuidado y reproducción de la familia y no la alteración o replanteamiento de su papel como encargadas del bienestar familiar.

Igualmente, la educación estaba incorporada en su agenda reivindicativa, demandando la extensión y mejora de las instalaciones en el medio rural. En Arroyo del Ojanco en enero de 1976 un grupo de mujeres no dudaron en reclamar al Ayuntamiento la construcción de un centro escolar debido a que sus hijos tenían

por clases portales y cuadradas.²⁶ También, exigieron entre otros asuntos la creación de guarderías rurales. De hecho, para eliminar las trabas de acceso al trabajo femenino era fundamental contar con una red adecuada de guarderías. Los insuficientes servicios sociales con la escasez de subvenciones a centros infantiles, además del cierre de muchas de ellas eventuales en zonas rurales, sobre todo tras la campaña de la recolección de la aceituna, dificultaba aún más el acceso de las mujeres al trabajo.²⁷ Un reclamo exclusivo femenino, como quedó patente en la comarca de la Sierra de Segura donde pidieron a las autoridades guarderías para poder dejar a sus hijos durante la campaña de aceituna,²⁸ situación que indicaba la función social de la mujer y la dedicación exclusiva al cuidado de su familia.

Sin embargo, las acciones colectivas no sólo se centraron en hacer frente a las dificultades de la vida cotidiana por carencia de servicios, sino que con el incremento de la conflictividad laboral a finales de la dictadura y los primeros años de la Transición, las mujeres de los trabajadores no se quedaron al margen y también fueron protagonistas en la movilización social. Como en situaciones anteriores entre ellas se extendió el sentimiento de identidad directamente vinculado con su «conciencia femenina», lo que les llevó a reforzar la lucha por la democracia y la acción colectiva. Si en un principio su papel pasaba por mantener el apoyo a los trabajadores en huelga, posteriormente derivaron en actividades de mayor intensidad y alcance. En este sentido, una de las principales muestras del papel que tuvieron las mujeres de los trabajadores fue el desempeñado en las huelgas de 1962 en la cuenca minera de Asturias, que se convirtieron en ejemplo de apoyo y resistencia.²⁹

En esa misma línea, la acción de las mujeres en la ciudad de Linares tendría una gran trascendencia y marcaría la línea posterior a

seguir en situaciones semejantes en la provincia. Su papel fue esencial en la primera huelga de los trabajadores de la empresa Santana en 1977 y su colaboración intensa en la lucha por los puestos de trabajo de sus maridos. Una situación que les llevó al encuentro de espacios de sociabilidad propios que favorecieron la actividad colectiva.³⁰ Su apoyo se concretó en un abanico de acciones que estaban muy bien organizadas. Entre las primeras actuaciones se puede destacar la organización de una primera asamblea en el parque de San José, además de encerrarse por la noche en el polideportivo. La iniciativa surgió a partir de la propuesta de una de ellas, cuando invitó a las restantes a acudir a la asamblea para emprender un movimiento propio en solidaridad con maridos y familiares afectados y formar una Comisión de Mujeres.³¹ Durante varios días estuvieron promoviendo asambleas a las que acudieron en ocasiones diferentes activistas de Jaén, como Pilar Palazón, concejal del Ayuntamiento, y Ana M.^a Quílez, secretaria de la asociación de vecinos Passo, mostrándoles todo su apoyo.³² Pero esta no fue la única acción que llevaron a cabo, debido a su empeño por garantizar la cobertura económica, no dudaron en realizar campañas de recaudación de dinero para las familias, así como una intensa acción en la calle y ante las autoridades civiles, con el objetivo de involucrar al conjunto de la sociedad giennense en el compromiso laboral. La irrupción del conflicto en la ciudad se concretó con la populosa manifestación convocada para el 27 de octubre de 1977 por la Comisión de Mujeres de Trabajadores de Metalúrgica MSA, resultando todo un éxito, ya que en torno a unas 5.000 mujeres recorrieron las calles de Linares.³³ En este tipo de actos se convertían en las «garantes de la comunidad de los trabajadores y actuaban porque consideraban que los principios en los que se basaba la comunidad, la clase y la vida familiar estaban siendo ultrajados y puestos en

peligro».³⁴ De hecho, entre las pancartas de la manifestación destacaba el lema «Con el pan de nuestros hijos no se juega».³⁵

Esta situación se volvió a hacer evidente a partir de diferentes huelgas, encierros y asambleas de solidaridad protagonizadas por mujeres en 1980 en más de una treintena de pueblos de la provincia.

El objetivo era presionar al Gobierno Civil para modificar la regulación y distribución de fondos del Empleo Comunitario y para reformar la legislación acerca de los criterios selectivos para la formación de las listas de los trabajadores beneficiarios de esas ayudas.³⁶

En este escenario, la lucha por el sustento económico familiar, especialmente precario en el ámbito rural, fue un instrumento que dio lugar a diversas concentraciones de mujeres y niños en las plazas de diferentes pueblos como Sabiote, Lopera, Villacarrillo, Higuera de Arjona, Torredonjimeno, Úbeda, Jódar y Torreperogil reclamando unas subvenciones básicas para el sostén familiar.³⁷ Incluso en algunos de ellos hubo encierros durante varios días en los ayuntamientos, hasta que finalmente como en el caso de Quesada, la corporación presentó como solución ocasional al problema del paro agrario un puesto de trabajo para los trescientos desempleados del municipio.³⁸

En definitiva, como apunta Mary Nash, las mujeres participaban en masa en las protestas sociales. Se movilizaban en relación a su papel tradicional de responsables de la familia, en defensa de los derechos de los suyos, y también por el bien de la comunidad.

Mujeres que reivindicaban servicios públicos básicos como equipamientos, pero también luchaban contra la carestía de vida y la pérdida de trabajo, fomentaban prácticas solidarias de recogida de fondos para los trabajadores y promovían redes de solidaridad.³⁹

Las mujeres dentro del movimiento vecinal

El movimiento asociativo en los barrios comenzaría a desarrollarse a partir de la Ley de Asociación de 1964, que permitía de alguna forma la creación de estructuras asociativas, que fueron alcanzando a lo largo de los años setenta un importante desarrollo con un denominador común: la marginación económica, social y cultural de unos barrios construidos de forma acelerada en las zonas periféricas como consecuencia del crecimiento de la ciudad.

En el surgimiento de la protesta vecinal en el franquismo y los inicios de la democracia, no solo es importante prestar atención al por qué de esa expresión de disconformidad social centrada en la falta de infraestructuras, insalubridad o el contexto político, sino también a la formación de identidades colectivas en espacios de micromovilización.⁴⁰

Una movilización que se desenvolvía en la vida cotidiana de las personas que unió las vivencias de trabajadores, vecinos, mujeres y jóvenes, y que daría lugar a la formación de una conciencia primaria, que estaría embutida de un contenido político, al estar relacionado con una identidad de clase.⁴¹

Los discursos y actividades desarrollados en torno a lo urbano fueron la confluencia y la fusión de una diversidad de grupos que coincidieron a partir de agrupaciones parroquiales, centros juveniles y sociales, células de partidos antifranquistas, además de las diferentes estructuras informales que existían. En este sentido, Mary Nash muestra un caso muy claro de esta micromovilización tejida a partir de pequeñas redes de sociabilidad en la vida cotidiana a través del análisis de las mujeres en la Transición democrática en Barcelona.⁴² Esta situación dio lugar a que se fuera asimilando el barrio como una prolongación del espacio doméstico. Así, según Giulana Di Febo:

la contigüidad del barrio con el espacio doméstico va al encuentro de las exigencias de organización de lo cotidiano femenino y funciona sea como mediación del trastocamiento del mismo, sea como microcosmos en el que convergen impulsos externos y contradicciones internas.⁴³

En este marco, el papel de las mujeres como parte activa del descontento social de los barrios fue crucial, siendo vital que sus reivindicaciones se llevaran a cabo en el seno de las asociaciones vecinales. En el contexto de una sociedad desmovilizada y patriarcal, el hecho de que las mujeres se reunieran en las asociaciones de vecinos daba lugar a la ruptura de los rígidos esquemas que las encorsetaba. El mérito de estas reuniones consistía en el traspaso de ciertas líneas rojas y en la configuración de un discurso al margen de las autoridades y mecanismos oficiales y legales, como podemos ver en la entrevista de Dolores Lechuga:

Poco a poco los vecinos del barrio nos íbamos reuniendo en las casas para hablar de los problemas del barrio y empezamos a hablar de una asociación. Por entonces, por el 74 o 75 no nos podíamos reunir y mucho menos las mujeres. Lo hacíamos a escondidas y veíamos todos los problemas que teníamos, que eran muchos en el barrio.⁴⁴

El hecho de estar en el barrio y tener que hacer frente a los quehaceres diarios de reproducción y cuidado suponía ir forjando esas redes femeninas para el ejercicio de la protesta. La capacidad de estas redes informales, aunque no apolíticas por los valores sobre los que se situaban, se puso de manifiesto en los momentos de conflicto.⁴⁵ Su papel como concedoras directas de los problemas importantes del barrio, junto con la mayor flexibilidad de sus actividades diarias, dado que la mayoría eran amas de casa, las convertía en autoras y protagonistas claves de protestas y manifestaciones organizadas, especialmente las desarrolladas en

horario laboral según indica Pamela Radcliff.⁴⁶ Buena parte de los diversos conflictos y problemas giraban en torno al mantenimiento y reproducción de la vida, como el abastecimiento de servicios básicos de luz y agua, la mejora y el progreso de los hijos a través de la escuela, el cuidado de sus familiares y la comunidad a partir de centros de salud, guarderías, etc. Unas acciones llevadas a cabo a través de los clásicos repertorios de lucha, utilizados en situaciones similares, como marchas, encierros y manifestaciones frente a edificios de poder político. Así, en el barrio linarense de San José fue básica su acción en estos actos, de forma que

en las asociaciones vecinales estábamos las familias completas. Si íbamos a la puerta del Ayuntamiento para protestar, la mayoría eran mujeres porque los maridos estaban trabajando. Las mujeres de este barrio eran verdaderas leonas. El papel de las mujeres fue fundamental en la lucha vecinal.⁴⁷

Sin embargo, esa implicación vinculada directamente con la disponibilidad aparente debido a la condición de ama de casa provocaba una gran dificultad para poder conciliar el tiempo dedicado a organizar protestas, reuniones, etc. con el dedicado al trabajo del hogar. Este hecho es apuntado en las entrevistas realizadas donde se da la circunstancia de que su participación les podía llevar a entrar en conflictos familiares como es el caso de María Miraya que señala «mi marido se enfadaba siempre que tenía que ir a algún acto o protesta porque no estaba en la casa, aunque a mí me daba igual»;⁴⁸ o directamente para no desatender sus «obligaciones» tener que llevar a sus hijos como hacía Dolores Lechuga «de arriba para abajo a las diferentes reuniones o manifestaciones que hacíamos».⁴⁹ Un esfuerzo por compaginar sus funciones en el ámbito familiar, un trabajo invisible que se realiza como indica M.^a Ángeles Durán en *La Jornada Interminable* y que se considera propio

porque su naturaleza, su identidad está ligada a la familia.⁵⁰

La dificultad para adecuar el tiempo de reuniones y asambleas, es decir, de política formal con los momentos de cuidado a los demás y las tareas domésticas se rompía únicamente en situaciones de confrontación, circunstancia en que lo público y político se mezclaba con lo privado y doméstico. Es más, la protesta se estableció como mecanismo de defensa y resistencia para poder realizar y seguir asumiendo las labores de cuidado y reproducción de su familia y la comunidad, convirtiéndose con el tiempo en una acción corriente, en un método reiterado y con éxito, alojado en lo puramente doméstico, de igual manera que los diferentes quehaceres que tenían encargados las mujeres. Sin embargo, a través de la feminización del espacio público y del conflicto, entorpecieron uno de los pilares de la estructura de género, y además quebrantaban uno de los principios de la dictadura al acudir a la lucha.⁵¹ A pesar de ello, durante los primeros años de la Transición, momento en el que se empezó a anclar el concepto de ciudadanía, no se prestó suficiente atención a la ciudadanía femenina dentro del proceso de cambio de régimen.

Así, se fueron configurado dos universos independientes, una situación que ubicaba a las amas de casa y su espacio femenino al margen de la conciencia ciudadana, a pesar de su capacidad reivindicativa. Sus actos eran vistos como hechos que no tenían la suficiente cabida para integrar a las mujeres en el movimiento vecinal. En vez de ser examinados como un cauce de integración, sus demandas se situaban en un espacio alejado donde su acción no era más que una muestra de su papel convencional. Pero estas acciones indican su capacidad como ciudadanas responsables de sus actos, discutiendo su papel como individuos aislados, de modo que sugieren que tenían un «potencial como ciudadanas conscientes».⁵² Y es que, pese

a su aparente protagonismo en el movimiento vecinal, Pamela Radcliff pone de manifiesto la invisibilidad femenina en ámbitos formados por ambos sexos en el movimiento ciudadano, concretamente a partir de su participación en las asociaciones vecinales, pese a su intervención como «iguales»,⁵³ y es que generalmente estas tenían un lugar secundario cuando no invisible. Tal es así, que en la prensa provincial del momento se destaca la importancia de las asociaciones de vecinos y su labor en el incipiente movimiento ciudadano, pero no se alude a la participación de las mujeres y su implicación en la lucha por los servicios básicos.⁵⁴

En este sentido, los diferentes testimonios señalan como «las mujeres estaban dentro de las asociaciones, pero mandaban los hombres, luego a protestar si iban muchas mujeres».⁵⁵ Aunque buena parte de las acciones estaban protagonizadas por ellas, su presencia formal era mínima, de modo que «en las manifestaciones casi todas éramos mujeres, hacíamos mucho ruido, pero luego en las reuniones la mayoría eran hombres, pero las pocas que había tenían un papel muy importante»,⁵⁶ de tal forma que según señala el primer alcalde democrático de la ciudad de Jaén, Emilio Arroyo, «mujeres destacadas en el movimiento vecinal había muy pocas, pero luego para cualquier protesta, yo no sé de dónde salían tantas mujeres».⁵⁷

En algunos casos esta labor reivindicativa y de protesta solía estar coordinada por aquellas mujeres más politizadas o que tenían un fuerte compromiso social, que participaban en partidos políticos de izquierda o estaban inmersas en los problemas cotidianos del barrio, con lo que tenían una fuerte conciencia de clase obrera, que a partir de su conciencia femenina, exigían sus derechos como tutoras y encargadas del bienestar familiar. Una imagen pública que no siempre era conveniente proyectar a la sociedad, ya que incluso en alguna ocasión para tratar de sortear el rígido esquema de género

se llegó a decidir que una mujer no fuera la representante legal, como sucedió en la asociación de vecinos Passo de Jaén, según señala su presidente Pedro Camacho, ya que «llegamos a un acuerdo cuando constituimos la asociación que era mejor que yo estuviese como presidente y Ana Quílez como secretaria, aunque ella llevara buena parte de las acciones y protestas».⁵⁸ Sin embargo, desde un punto de vista de la política informal, estas mujeres van a relacionarse con las autoridades y encabezar buena parte de las manifestaciones, aunque la escasez de este perfil fuera lo tónica general del movimiento.⁵⁹ Pese a ello, destacaron claros ejemplos como el de Ana M.^a Quílez y Rosa Rico, impulsoras junto a Pedro Camacho de la asociación de vecinos Passo, pertenecientes a la Organización de Izquierda Comunista, que movilizó a militantes para que trabajasen políticamente en diversos ámbitos.⁶⁰ Desde el ámbito laboral, a partir de la extensión sobre todo de las CCOO, donde Rosa Rico fue pionera en la organización de la rama de sanidad del sindicato; y desde el feminismo, donde ambas estuvieron implicadas en la lucha feminista; pero también en los barrios con la creación de asociaciones vecinales y la movilización de mujeres.⁶¹ En este aspecto, el PCE y otros grupos antifranquistas coincidían en su planteamiento sobre los problemas de los barrios y en la necesidad de unas estructuras organizativas, donde las mujeres serían las piezas fundamentales en el conflicto urbano. A pesar de ello, la mejora de las condiciones de vida no supondría un replanteamiento de su rol de género, encargadas de la reproducción social.⁶² Según señala Julia Campos Benítez, activista y militante de CCOO y el PCE,

Supimos ver la realidad clara de la mujer en los barrios, de mujeres trabajadoras, de mujeres amas de casa. Supimos ver que a esas mujeres había que movilizarlas [...] Entonces las mujeres era un sector que estaba como muy «para». Dijimos

que a las mujeres las teníamos que movilizar ¿Por dónde? Por lo que más les duele, por el mercado [...] el poco salario, las escuelas [...] las mejores condiciones de vida en los barrios, la seguridad, el tráfico [...].⁶³

El papel de estas activistas fue básico a la hora de liderar las asociaciones vecinales a través de diferentes acciones y actos de protestas, donde destacó en 1977 la primera petición de la asociación Passo, que consistió en solicitar la construcción de aceras hasta llegar al colegio a lo largo de la carretera de Torrequebradilla. Una situación que dio lugar incluso a que Ana M.^a Quílez, como secretaria de la asociación, fuera llevada a Gobernación y retenida por organizar la movilización de los vecinos y hacer ellos mismos la acera. Finalmente, la movilización consiguió la construcción por parte del Ayuntamiento del pavimento.⁶⁴ Igualmente, destacó la comisión formada por madres organizada también por Ana M.^a Quílez, que visitó al gobernador civil de la provincia, Enrique Martínez-Cañavate, para exponerle el problema de escolarización con la llegada de nuevas familias al barrio y la existencia de un solo colegio para el curso 1977-1978.⁶⁵ De la misma manera, en la primavera de 1984 planificó el encierro protagonizado por mujeres en la Delegación Provincial de Salud reclamando un ambulatorio provisional en el barrio mientras se construía el centro de salud previsto.⁶⁶ O el caso de las monjas de la Asunción y las Carmelitas, organizadoras de buena parte de las actividades y quejas que se llevaban a cabo y protagonistas de la fundación de la asociación de vecinos linarense de La Esperanza. Tal era su implicación que, incluso como señala Dolores Lechuga, «Francisca, una de las monjas, aunque había un presidente, ella era la que mandaba».⁶⁷

En este sentido, como cauce y mecanismo de integración de las mujeres en las asociaciones, más allá de su acción en protestas y movili-

zaciones, empezaron a surgir gradualmente diferentes iniciativas que articularon la necesidad de incorporar y fomentar su participación a partir de dos vías, a través de temas específicos que podían interesarles y a través de la creación de vocalías de mujeres. Para atraer a las amas de casa a las asociaciones e incluirlas en la vida asociativa del barrio se fueron promoviendo charlas relacionadas con el papel del ama de casa, como mercados, guarderías, escolarización infantil, cursos sobre cocina, manualidades y actividades de formación como alfabetización y cultura general. En Linares en el barrio de la Fuente del Pizar, Dolores Lechuga narra como a la altura de 1978

la asociación empezó a hacer cosas para que nos dieran diferentes cursos y las monjas de la Asunción y las Carmelitas se ocuparon de mucho. Hicimos un grupo y nos propusimos revisar si los niños iban al colegio porque había muchos que no iban. También pusimos para aprender a máquina de escribir y pusimos un precio bajito y los niños venían a aprender. También tuvimos un taller de corte y confección que tuvo mucho éxito. A partir de entonces las mujeres ya empezaron a acudir a la asociación y cuando veían que empezaban a entrar mujeres, pues ya empezaron a entrar más.⁶⁸

Con todo, algunas de ellas fueron más allá y llegaron a plantear de forma más abierta actividades de orientación feminista, a través de las comisiones o vocalías de la mujer. Las vocalías de mujeres simbolizaron la táctica más común para luchar contra su marginación dentro de las asociaciones.⁶⁹ Además, llegaron a suponer un cruce entre el movimiento vecinal y el movimiento feminista, surgiendo en el momento que estas mujeres se convirtieron en un elemento fundamental en barrios populares.⁷⁰ En la asociación de vecinos Passo, la vocalía de la mujer planificó cursos sobre métodos anticonceptivos y planificación familiar, siendo la primera asociación en Jaén en plantear cuestiones feministas de forma abierta. Rosa Rico, responsable de dicha vocalía señala como

en un principio hablar de temas como anticonceptivos o aborto en esos años era muy complicado porque no sabías como podía reaccionar la gente, pero se lo tomaron muy bien. A las charlas venían muchas mujeres, hacían preguntas, tenían muchas dudas y se mostraban muy interesadas por lo que les decíamos.⁷¹

Pese a que estas vocalías parecían sacar a la luz la invisibilidad de las mujeres en las asociaciones de vecinos, no consiguieron del todo huir de la atadura de la diferencia versus igualdad. Esta situación se aprecia en la disconformidad sobre el objetivo y la finalidad que debían tener dichas vocalías. Para aquellas activistas que llevaban estas vocalías sólo se explicaba sus objetivos si se centraban en la liberación de la mujer, aunque también es cierto que para atraer al mayor número de mujeres al movimiento ciudadano fuera necesario tratar temas relacionados con las mejoras del barrio como la carestía de vida, necesidad de alumbrado, asfaltado, insalubridad, falta de plazas escolares, centros sanitarios, asuntos que les interesaba, aunque no eran cuestiones puramente feministas. De modo que «aunque nuestra idea era introducir temas feministas, también hablábamos en las charlas de temas que afectaban a las amas de casa y al barrio como la guardería, el mercado, el centro de salud para que mostraran mayor interés».⁷² La participación de mujeres en el movimiento ciudadano fue de gran trascendencia, «no sólo para el propio movimiento, sino también para que muchas de ellas avanzaran en la toma de conciencia de sus propios problemas como mujeres».⁷³ Los conocimientos que habían ido adquiriendo a partir de diferentes experiencias de lucha y sobre todo su paulatina presencia en la esfera pública sentaron los cimientos de una movilización femenina que tenía como objetivo no sólo la mejora de las condiciones de vida de su entorno y familia, sino también la lucha por reajustar los términos del contrato social de género esta-

blecido por la dictadura, al igual que unían sus esfuerzos por establecer la democracia.⁷⁴

Conclusiones

En las páginas anteriores hemos querido poner sobre la mesa la importancia de la incorporación de las mujeres como grupo en la movilización ciudadana a finales de la dictadura y los inicios de la democracia en una provincia como Jaén, con el objetivo de solucionar aquellos problemas de la vida diaria y que giraban en torno a sus funciones como encargadas del bienestar familiar. Su integración en el movimiento ciudadano ya sea a título individual, a través de partidos, o asociaciones de vecinos sitúa a las mujeres dentro de una cultura donde el protagonista era el varón. La encrucijada entre diferencia/igualdad colocó a las mujeres en los límites por un lado de una visibilidad complicada y por otro de una invisibilidad que no tenía voz propia. Pese a esa situación, se convirtieron en protagonistas del movimiento ciudadano, realizando un duro esfuerzo. Una lucha que partía con una clara desventaja al tener que superar con coraje y ahínco las múltiples dificultades que se interponían en el camino para conquistar el espacio público. Unos obstáculos, que dentro de un contexto en el que las actividades asignadas al género se desenvolvían en todos los ámbitos de la vida cotidiana, sirvieron para implicarse en una serie de conflictos, lo que suponía hacer frente a las dificultades existentes tanto en el ámbito público como privado y enfrentarse por crear unas nuevas relaciones sociales entre géneros y con la sociedad.

Con su movilización afloraron nuevos escenarios públicos de lucha, ayudaron a transformar los mecanismos de acción política y se establecieron sistemas de protesta característicos. A partir de su trabajo general, las mujeres contribuyeron a elaborar una identidad colec-

tiva de solidaridad, lucha y resistencia sobre ciertas cuestiones que la política no había tenido en cuenta, llegando a politizar los costumbres de la vida cotidiana, concediendo un nuevo significado a lo establecido como política, revelando los nuevos límites de la ciudadanía.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUADO, Ana M.^a, «Mujeres y participación política entre la transición y la democracia en España», *Estudios de derecho constitucional*, n.º 142, 2007, pp. 165-180.
- AGUADO, Ana M.^a, «Construcción de la ciudadanía, género y culturas políticas», en PÉREZ, Pilar (ed.), *De la democracia ateniense a la democracia paritaria*, Icaria, Barcelona, 2009, pp. 147-164.
- ARRIERO, Francisco, *El Movimiento Democrático de Mujeres: de la lucha contra Franco al feminismo (1965-1985)*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 2016.
- BARRAGÁN, Antonio, *Crisis del franquismo y transición democrática en la provincia de Córdoba*, Universidad de Córdoba, Córdoba, 2005.
- BARRERA, Carlos, *Historia del proceso democrático en España. Tardofranquismo, Transición y Democracia*, Fragua, Madrid, 2002.
- BORDETAS, Iván, «El movimiento vecinal en el tránsito de la resistencia a la construcción de alternativas», *Historia del presente*, n.º 16, 2010, pp. 43-61.
- BORDETAS, Iván, «Aportaciones del activismo femenino a la construcción del movimiento vecinal durante el tardofranquismo. Algunos elementos para el debate», *Historia Contemporánea*, n.º 54, 2017, pp. 15-54.
- BUSTOS, Beatriz, «El protagonismo femenino en las asociaciones vecinales de Alicante durante los años setenta», *Pasado y Memoria. Revista de historia contemporánea*, n.º 5, 2006, pp. 289-294.
- CABRERO, Claudia, «Espacios femeninos de lucha. Rebeldías cotidianas y otras formas de resistencia de las mujeres durante el primer franquismo», *Historia del Presente*, n.º 4, 2004, pp. 31-46.
- CABRERO, Claudia, «Una resistencia antifranquista en femenino», en NASH Mary (ed.), *Represión, resistencias, memoria. Las mujeres bajo la dictadura franquista*, Comares, Granada, 2013, pp. 119-138.
- CABRERO, Claudia, «El Movimiento Democrático de Mujeres y las comunistas de la resistencia antifranquista a la movilización feminista», *Nuestra Historia: revista de Historia de la FIM*, n.º 3, 2017, pp. 73-102.
- CARASA, Pedro, «El giro local», *Alcores: revista de historia contemporánea*, n.º 3, 2007, pp. 13-35.
- CONTRERAS, Javier, «La legitimidad se gana en la calle. Las acciones disruptivas del movimiento vecinal andaluz (1968-1987)», *Revista de Historia Actual*, n.º 11, 2013, pp. 91-103.
- DÍAZ, José Ramón, «Estrategias de análisis y modelos de transición a la democracia», en TUSELL, Javier y SOTO, Álvaro (eds.), *Historia de la transición (1975-1986)*, Madrid, Alianza, 1996, pp. 89-109.
- DÍAZ, Pilar, «La lucha de las mujeres en el tardofranquismo: los barrios y las fábricas», *Gerónimo de Uztariz*, n.º 21, 2005, pp. 39-54.
- DURÁN, M.^a Ángeles, *La jornada interminable*, Icaria, Barcelona, 1986.
- ELEY, Geoffrey, *Un mundo que ganar. Historia de la izquierda en Europa, 1850-2000*, Crítica, Barcelona, 2003.
- ERICE, Francisco, «Mujeres comunistas. La militancia femenina en el comunismo asturiano, de los orígenes al final del franquismo», en ERICE, Francisco (coord.), *Los comunistas en Asturias (1920-1982)*, Trea, Gijón, 1996, pp. 313-344.
- FANDIÑO, Roberto G. y ORDUÑA, Mónica, *Mujeres en el camino hacia la democracia en la ciudad de Logroño (1960-1985)*, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño, 2002.
- FEBO, Giuliana di, *Resistencia y movimiento de mujeres en España, 1936-1976*, Icaria, Barcelona, 1979.
- FEBO, Giuliana di, «La lucha de las mujeres en los barrios en los últimos años del franquismo. Un ejemplo de utilización de la «Historia de Género»», en TUSELL, Javier, ALTED, Alicia, MATEOS, Abdón, (coords.), *La oposición al régimen de Franco: estado de la cuestión y metodología de la investigación*, Tomo II, UNED, Madrid, 1990, pp. 251-260.
- FEBO, Giuliana di, «Resistencias femeninas al franquismo. Para un estado de la cuestión», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, n.º 28, 2006, pp. 119-138.
- FERNÁNDEZ, Eva, *Vocalías y grupos de mujeres: el*

- feminismo en los barrios. *El movimiento de mujeres de base territorial durante la Transición en el cinturón industrial de Barcelona (1974-1990)*, tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona, 2016.
- FERRÉ, Meritxell, *Pensament i acció del moviment feminista a Catalunya durant la transició democràtica (1975-1985)*, tesis doctoral, Universitat Rovira i Virgili, 2015.
- FOLGUERA, Pilar, «De la transición política a la democracia. La evolución del feminismo en España durante el período 1975-1988», en FOLGUERA, Pilar (comp.), *El feminismo en España. Dos siglos de Historia*, Editorial Pablo Iglesias, Madrid, 1988, pp. 111-131.
- GARCÍA, Carmen Rosa, *Franquismo y Transición en Málaga, 1962-1979*, Universidad de Málaga, Málaga, 1999.
- GARCÍA, Ramón, «Mujeres en huelga», en VEGA, Rubén (coord.), *Las huelgas de 1962: hay una luz en Asturias*, Trea, Fundación Juan Muñoz Zapico, Oviedo, 2002, pp. 243-256.
- GÓMEZ, Ana Belén, «Del antifranquismo al feminismo: la búsqueda de una nueva ciudadanía del Movimiento Democrática de Mujeres en la Transición democrática», *Pasado y Memoria: Revista de historia contemporánea*, n.º 13, 2014, pp. 251-270.
- GÓMEZ, Ana Belén, *La voz de la democracia: comportamiento político y electoral en Jaén durante la transición democrática (1976-1986)*, Instituto de Estudios Giennenses, Jaén, 2014.
- ITURRIAGA, Diego, «Movimientos sociales en La Rioja de la transición», en ORTIZ, José M.ª, UGARTE, Javier y RIVERA, Antonio (eds.), *Movimientos sociales en la España Contemporánea*, Abada editores, Madrid, 2008, pp. 340-341.
- JULIÁ, Santos, «Cosas que de la transición se cuentan», *Ayer*, n.º 79, 2010, pp. 297-319.
- KAPPLAN, Temma, «Conciencia femenina y acción colectiva: el caso de Barcelona, 1910-1918» en AMELANG, James y NASH, Mary (eds.), *Historia y género: las mujeres en la Europa Moderna y Contemporánea*, Alfons el Magnànim, Institució Valenciana d'Estudis i Investigació, València, 1999, pp. 267-295.
- KAPPLAN, Temma, «Luchar por la democracia: formas de organización de las mujeres entre los años cincuenta y los años setenta», en AGUADO, Ana (ed.), *Mujeres, regulación de conflictos y cultura de la paz*, València, Universitat de València, 1999, pp. 89-108.
- LARUMBE, M.ª Ángeles, *Las que dijeron no. Palabra y acción del feminismo en la transición*, Prentas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, 2004.
- LEMUS, Encarnación y GONZÁLEZ, M.ª Ángeles, «La Sevilla de la Transición: 1970-1982» en PARIAS, M.ª Carmen, ARIAS, Eloy, RUIZ, M.ª José y BARROSO, María Elena, *Comunicación, Historia y sociedad: homenaje a Alfonso Braojos*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 2001, pp. 401-425.
- LINZ, Juan José, *La quiebra de las democracias*, Alianza, Madrid, 1989.
- MARKOFF, Joan, *Olas de democracia. Movimientos sociales y cambio político*, Tecnos, Madrid, 1999.
- MARSHALL, Thomas H., y BOTTOMORE, Thomas, *Ciudadanía y clase social*, Alianza, Madrid, 1998.
- MARTÍN, Oscar, *A tientas con la democracia. Movilización y cambio político en la provincia de Albacete, 1966-1977*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 2008.
- MARTÍNEZ PÉREZ, David, *La transición democrática leonesa 1975-1977*, Universidad de León, León, 2004.
- MARTÍNEZ LÓPEZ, David y CRUZ, Salvador, *Protesta obrera y sindicalismo en una región «idílica». Historia de Comisiones Obreras en la provincia de Jaén*, Jaén, Universidad de Jaén, 2004.
- MCADAM, Doug, TARROW, Sidney y TILLY, Charles, *Dinámica de la contienda política*, Hacer, Barcelona, 2005.
- MELUCCI, Alberto, «The process of collective identity», en JOHNSTON, Hank y KLANDERMANS, Bert (eds.), *Social Movements and Culture*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1995, pp. 115-138.
- NASH, Mary, *Dones en transició: de la resistència política a la legitimitat feminista, les dones en la Barcelona de la transició*, Regidoria de Dona, Barcelona, 2007.
- NASH, Mary, «Resistencias e identidades colectivas: el despertar feminista durante el tardofranquismo en Barcelona», en NASH, Mary (ed.), *Represión, resistencias, memoria. Las mujeres bajo la dictadura franquista*, Comares, Granada, 2013, pp. 139-158.
- ORTEGA, Teresa M.ª, *Trabajadores y jornaleros contra*

- patronos y verticalistas. Conflictividad laboral y reivindicación democrática en una provincia periférica y poco desarrollada*, Universidad de Granada, Granada, 2000.
- ORTIZ, Manuel, «Movimientos sociales y sociabilidad en Castilla-La Mancha durante el segundo franquismo», en MATEOS, Abdón y HERRERÍN, Ángel (ed.), *La España del presente. De la dictadura a la democracia*, Asociación Historiadores del Presente, Madrid, 2006, pp. 309-332.
- PALAZÓN, Pilar, «Una gota horada una piedra», en CARVAJAL, Cristóbal (ed.), *Los días olvidados. Testimonios sobre la Transición en Jaén (1973-1977)*, Germania, 2002, pp. 237-252.
- PÉREZ, Manuel y CRUZ, Rafael (eds.), *Cultura y movilización en la España contemporánea*, Alianza Universidad, Madrid, 1997.
- PONS, Anacleto y SERNA, Justo, «En su lugar. Una reflexión sobre la historia local y el microanálisis» en RUIZ, Miguel Ángel y FRÍAS, Carmen (coords.), *Nuevas tendencias historiográficas e historia local en España*, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Zaragoza, 2001, pp. 73-92.
- QUÍLEZ, Ana María, *Participación de mujeres de la provincia de Jaén en el proceso de gestación de la democracia: el CEMAS*, Tesina de doctorado, Universidad de Jaén, Jaén, 2007.
- QUIROSA-CHEYROUZE, Rafael y FERNÁNDEZ, Mónica, *Poder local y transición a la democracia en España*, Centro de Estudios Municipales y de Cooperación Internacional, Granada, 2010.
- RADCLIFF, Pamela, «Ciudadanas: las mujeres de las asociaciones de vecinos y la identidad de género en los años setenta», en PÉREZ, Vicente y SÁNCHEZ, Pablo (eds.), *Memoria ciudadana y movimiento vecinal, 1968-2008*, Los Libros de la Cata-rata, Madrid, 2008, pp. 54-78.
- RADCLIFF, Pamela, *Making democratic citizens in Spain. Civil society and the popular origins of the Transition, 1960-1978*, Palgrave, Macmillan, 2011.
- RAMOS, M.^a Dolores, «Realidad social y conciencia de la realidad de la mujer: obreras malagueñas frente a la crisis de subsistencia (1918)», en GARCÍA-NIETO, María Carmen (ed.), *Ordenamiento jurídico y realidad social de las mujeres: siglos XVI a XX*, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 1986, pp. 299-310.
- REQUENA, Félix, *Redes sociales y sociedad civil*, Cen-tro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 2008.
- ROMO, Carmen, «Tiempos de trabajos. Los límites difusos de las horas excedentes para las mujeres en España (1964-1975)», *Arenal*, n.º 8 (1), 2001, pp. 55-81.
- TARROW, Sidney, Sacrifice, sequence and strength in successful dual transitions: lessons from Spain», *Journal of Politics*, n.º 56/3, 1994, pp. 601-627.
- TARROW, Sidney, «Mass mobilization and elite exchange: democratization episodes in Italy and Spain», *Democratization*, n.º 2, 1995, pp. 221-245.
- VERDUGO, Vicenta, «Movimiento feminista – Movimiento vecinal en Valencia durante la Transición», en RAMOS, María Dolores (ed.), *Tejedoras de ciudadanía. Culturas políticas, feminismos y luchas democráticas en España*, Universidad de Málaga, Málaga, 2014, pp. 283-301.
- VILLAR, Conchi et al., «Los eslabones perdidos del sindicalismo democrático: la militancia femenina en las CCOO de Catalunya durante el franquismo», *Historia Contemporánea*, n.º 26, 2003, pp. 161-206.

NOTAS

- 1 Barrera, 2002; Linz, 1989; Díaz, 1996, pp. 89-109; Juliá, 2010, pp. 297-319.
- 2 Cruz y Pérez, 1997, p. 38.
- 3 Destacan los clásicos trabajos desde la Sociología, Marshall y Bottomore, 1998; McAdam, Tarrow y Tilly, 2005; Markoff, 1999. Desde la Historia, Eley, 2003.
- 4 Tarrow, 1994 y 1995.
- 5 Acerca del interés que suscita la historia local véase los estudios de Serna y Pons, 2001; Carasa, 2007, pp. 13-35. Entre la abundante bibliografía sobre estudios locales y provinciales de la Transición, véase a modo de ejemplo entre otros Barragán, 2005; García, 1999; Gómez, 2014; Iturriaga, 2008, pp. 340-341; Lemus y González, 2001, pp. 401-425; Martín, 2008; Martínez, 2004; Ortega, 2000; Quirosa-Cheyrouze y Amador, 2010.
- 6 Serna, 2001, p. 78.
- 7 Kaplan, 1999, pp. 267-295.
- 8 Di Febo, 2006, pp. 119-138.
- 9 Cabrero, 2013, pp. 119-138.
- 10 Romo, 2001, pp. 55-81.

- ¹¹ Melucci, 1995, pp. 41-56.
- ¹² Kaplan, 1999, p. 91.
- ¹³ Aguado 2007, pp. 170 y 2009, p. 153.
- ¹⁴ Verdugo, 2014, p. 345.
- ¹⁵ Bordetas, 2017, pp. 15-45; Díaz, 2005, pp. 39-54; Radcliff, 2008, pp. 54-68 y 2011; Verdugo, 2014, pp. 283-301.
- ¹⁶ Arriero, 2016; Cabrero, 2017, pp. 73-102; Gómez, 2014, pp. 251-270.
- ¹⁷ Bustos, 2006, pp. 289-294; Fernández, 2016; Ferré, 2015; Larrumbe, 2004; Nash, 2007.
- ¹⁸ Martínez y Cruz, 2004.
- ¹⁹ Según numerosos estudios, el papel de las mujeres para defender el buen funcionamiento de la vida cotidiana está presente en el movimiento obrero desde finales del XIX. Véase Nash, 2004. Igualmente, en la década de los años veinte y treinta los movimientos de solidaridad con los obreros y las protestas causadas por los niveles de consumo nos llevan hasta los motines de subsistencia. Véase Ramos, 1986, pp. 299-310.
- ²⁰ ARCHIVO HISTÓRICO CCOO ANDALUCÍA, (AHCCOOA), «Las mujeres en la campaña de reforzamiento y ampliación del PCE», Enero 1980, *Documentos problemática de la mujer*, carpeta 15, Caja Mujer 325.
- ²¹ Kaplan, 1999, p. 90.
- ²² *La voz de Jaén*, n.º 41, 12 de agosto de 1964.
- ²³ Entrevista a María Dolores Casalilla Tobaruela, miembro de la Asociación de Vecinos Unión de Barrios La Esperanza. Linares, 9 de septiembre de 2015.
- ²⁴ Entrevista a María Miraya Carrizo. Miembro de la asociación de vecinos Los Sauces. Linares, 17 de abril de 2015.
- ²⁵ *Mundo Obrero*, XXXVI, noviembre 1965, n.º 1, p. 4.
- ²⁶ *Diario Jaén*, 20 de enero de 1976, p. 10.
- ²⁷ AHCCOOA. «El PCA ante el 8 de marzo. Día de la mujer trabajadora», *Fondo Comisión Liberación Mujer*, Caja 2.
- ²⁸ Quílez 2007, p. 23.
- ²⁹ García, 2002, pp. 243-256.
- ³⁰ Cabrero, 2013, pp. 130-131.
- ³¹ *Linares Popular*, n.º 1, 15-30 de noviembre de 1977.
- ³² Palazón, 2002, p. 250.
- ³³ *Linares Popular*, n.º 0, 1-15 noviembre de 1977.
- ³⁴ Verdugo, 2014, pp. 283-301.
- ³⁵ *Linares Popular*, n.º 1, 15-30 de noviembre de 1977.
- ³⁶ *Diario Jaén*, 2 de agosto de 1980, p. 5.
- ³⁷ *Ibid.*
- ³⁸ *Diario Jaén*, 6 de agosto de 1980, p. 6.
- ³⁹ Nash, 2007, pp. 60-61.
- ⁴⁰ Para contextos de micromovilización, relaciones interpersonales y como las redes sociales originan una identidad social véase entre otros: Bordetas, 2010, pp. 43-61; Ortiz, 2006, pp. 309-332; Requena, 2008; Contreras, 2013, pp. 91-103.
- ⁴¹ Bordetas, 2010, pp. 43-61.
- ⁴² Nash, 2013, pp. 139-158.
- ⁴³ Di Febo, 1991, pp. 248-262.
- ⁴⁴ Entrevista a Dolores Lechuga. Miembro de la Asociación de vecinos La Esperanza. Linares, 17 de abril de 2015.
- ⁴⁵ Bordetas, 2017, p. 36.
- ⁴⁶ Radcliff, 2011, p. 121.
- ⁴⁷ Entrevista a Juan José Reca Vicaria. Presidente de la Federación de Asociaciones de Vecinos de Linares. Linares, 19 de marzo de 2015.
- ⁴⁸ Entrevista a María Miraya, ya citada.
- ⁴⁹ Entrevista a Dolores Lechuga, ya citada.
- ⁵⁰ Durán, 1986, p. 62.
- ⁵¹ Bordetas, 2017, p. 39.
- ⁵² Radcliff, 2008, p. 63.
- ⁵³ *Ibid.*, p. 59.
- ⁵⁴ *Diario Jaén*, 24 de agosto de 1977, p. 5.
- ⁵⁵ Entrevista a María Miraya Carrizo, ya citada.
- ⁵⁶ Entrevista a Rosa Rico Rubio. Vocal de la Comisión de Mujer en la Asociación de Vecinos Passo, militante de OIC y de CCOO. Jaén, 4 de junio de 2008.
- ⁵⁷ Entrevista a Emilio Arroyo López. Primer alcalde democrático de Jaén. 19 de febrero de 2019.
- ⁵⁸ Entrevista a Pedro Camacho. Presidente de la Asociación de Vecinos Passo. Jaén 19 de diciembre de 2008.
- ⁵⁹ Cabrero, 2004, pp. 31-46; Bordetas, 2017, pp. 15-45; Radcliff, 2011.
- ⁶⁰ Villar *et al.*, 2003, p. 181.
- ⁶¹ Entrevista a Rosa Rico Rubio y Ana M.ª Quílez, ya citadas.
- ⁶² Bordetas, 2017, pp. 26 y 32.
- ⁶³ Entrevista oral a Julia Campos Benítez, AHCCOOA, Fondo Oral.

- ⁶⁴ Revista PASSO, n.º 1. Portada. Archivo particular de Ana María Quílez. Entrevista a Ana M.^a Quílez. Secretaria de la Asociación de Vecinos Passo en Jaén. Jaén, 7 de abril de 2008.
- ⁶⁵ *Ideal*, 22 de octubre de 1977, p. 15. Entrevista a Ana M.^a Quílez, ya citada.
- ⁶⁶ *Ideal*, 18 de mayo de 1984, p. 11. Entrevista a Ana M.^a Quílez, ya citada.
- ⁶⁷ Entrevista a Dolores Lechuga, ya citada.
- ⁶⁸ *Ibíd.*
- ⁶⁹ Radcliff, 2011, p. 116.
- ⁷⁰ Fernández, 2016, pp. 258 y 261.
- ⁷¹ Entrevista a Rosa Rico, ya citada.
- ⁷² *Ibíd.*
- ⁷³ Fandiño y Orduña, 2002, p. 56.
- ⁷⁴ Folguera, 1988, pp. 111-131.